



*Tintas*. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane, 4 (2014), pp. 111-127. ISSN: 2240-5437.  
<http://riviste.unimi.it/index.php/tintas>

# CÉSAR ANTONIO MOLINA

«Por entre los bloques de basalto» (2012),  
poemetto tradotto da Augusto Guarino

## POR ENTRE LOS BLOQUES DE BASALTO

Viajar al pasado aun a sabiendas  
de que ese es nuestro futuro,  
y estar contento de no haber perdido el avión,  
y de no equivocarme de puerta de embarque  
durante el transbordo.

Cuando partimos hacia la felicidad,  
decía Baudelaire, qué bellos son los trenes  
que perdemos, decía Laforgue. Qué bellos  
versos mas ineficaces para cuando viajamos.

A mí me gusta no perder el avión  
en los aeropuertos a sabiendas de que,  
a donde voy, tampoco encontraré  
la felicidad. Sin embargo en Nápoles  
siempre estoy contento, yo que asumo  
el descontento como mi manera de ser.  
Sol, sol y más sol sobre el fuselaje.

Las nubes se acercan a mis labios. Tengo  
calor, estoy contento. La vejez es una  
edad literaria, uno se hace ya personaje  
de sí mismo. La vejez, un tiempo donde  
se muere a medias. Muerte sin la nada.

La vida terminada, la vejez se inicia.  
Tiempo puro. No soy más que  
tiempo. Multitudes en Malpensa  
como campos de cosecha de trigo.  
Miro hacia las desconocidas lejanías.  
El alma de vista cansada no ve lo que  
escribe la punta de mi lápiz.

Aviones extranjeros, tristezas extranjeras,  
destinos extranjeros. Y luego sobre el cráter  
se suman a los míos tus miles de años  
y todo lo que a ti antes te sucedió, todo  
lo que recuerdas, todo lo que olvidaste.  
Esta ciudad levita sobre mí con el aire

## TRA I BLOCCHI DI BASALTO

Viaggiare nel passato pur sapendo  
che è il nostro futuro,  
ed essere contento di non avere perso l'aereo,  
e di non aver sbagliato la porta d'imbarco  
nel fare scalo.

Quando partiamo per la felicità,  
diceva Baudelaire, che belli i treni  
che perdiamo, diceva Laforgue. Che bei  
versi inefficaci quando siamo in viaggio.  
A me piace non perderlo, l'aereo,  
negli aeroporti, pur sapendo che  
neanche là dove vado troverò  
la felicità. Eppure a Napoli  
sono sempre contento, proprio io  
che mi identifico nello scontento.  
Sole e ancora altro sole sulla fusoliera.  
Le nuvole si accostano alle labbra. Ho  
caldo, sono contento. La vecchiaia è  
un'età letteraria in cui sei già il personaggio  
di te stesso. La vecchiaia è un tempo in cui  
si muore a metà. La morte senza il nulla.  
La vita terminata, inizia la vecchiaia.  
Tempo puro. Non sono altro  
che tempo. Folla a Malpensa  
come il raccolto di campi di grano.  
Guardo verso le ignote lontananze.  
Stanca la vista, l'anima non vede  
quanto scrive la punta del mio lapis.  
Aerei stranieri, tristezze straniere,  
destini stranieri. E poi sopra il cratere  
ai miei anni si sommano i tuoi mille anni  
e tutto ciò che a te è già successo, tutto  
ciò che ricordi, o che hai dimenticato.  
Levita su di me questa città con l'aria

benéfico de su arquitectura.  
¡Mi ciudad! ¡Mi amada! Cuántos pechos  
para acariciar que se dejan pero  
no hay tiempo. Las horas consumidas  
en destrucción después de agotarse  
el ansia toda. ¡Llegar! ¡Llegar!  
Veo Posillipo desde el ventanuco  
que coincide con un ala y mis ojos  
descienden como cuando se descubre  
el sexo de la amada. Nos miramos  
como amapola y memoria.  
Via Chiaia, un día, a pesar de las presentes  
dificultades, nos acordaremos  
de estos tiempos, amigos ¡Amigos!  
¿Cuántos ya ausentes? El temor no es por ellos,  
sino por uno mismo. Un amigo es  
aquel con quien te atreves a hablar como  
contigo mismo. Via Vittoria Colonna, entramos  
en la iglesia de Santa Teresa que levantó  
el de Bracamonte. La Santa en lo alto de un  
gran arco en el altar mayor. En una capilla  
lateral San Juan de la Cruz cuidando de  
los espíritus atribulados. Echamos unas monedas  
y encendemos las velas eléctricas  
que no dejan el olor profundo de la cera.  
¡Amigos! Ningún mal perjudica a aquel  
que ya no existe. «Nessuna come te»  
está escrito en una pared de Santa Maria  
Egiziaca. ¿Cómo la vida, cómo la muerte?  
Ambas femeninas, ambas mujeres.  
En una de las paredes del oculto teatro de  
Herculano alguien arañó en una piedra  
«No me amas. No me mereces.»  
Aprender a amar, aprender a morir.  
¿Cuántos ensayos requiere lo primero?  
¿Cuántos lo segundo? Y al fin y al cabo  
este último es sólo para una única representación.

benefica della sua architettura.  
La mia città! La mia amata! Quanti seni  
da accarezzare si lasciano ma  
non c'è tempo. Le ore consumate  
in distruzione, quando si è già esaurita  
tutta l'ansia. Arrivare! Arrivare!  
Vedo Posillipo dal finestrino  
che dà su un'ala ed i miei occhi  
cadono come quando si disvela  
il sesso dell'amata. Ci guardiamo  
come papavero e memoria.  
Via Chiaia, un giorno malgrado le presenti  
difficoltà, ricorderemo ancora  
questi tempi, amici. Amici!  
Quanti ormai assenti? E temi non per loro  
ma per te stesso. Un amico è colui  
con cui riesci a parlare come  
con te stesso. Via Vittoria Colonna, entriamo  
nella chiesa che eresse il Bracamonte,  
Santa Teresa. La santa è in un grande arco  
sull'altare maggiore. In una cappella a lato,  
San Giovanni della Croce che assiste  
gli spiriti tormentati. Mettiamo una moneta  
e accendiamo le candele elettriche  
che della cera non hanno il denso odore.  
Amici! Nessun male affligge chi  
non esiste più. «Nessuna come te»  
è scritto su un muro di Santa Maria  
Egiziaca. Come la vita? Come la morte?  
Entrambe femminili, entrambe donne.  
Su un muro del nascosto teatro di Ercolano  
qualcuno graffi su di una pietra  
«Non mi ami, non mi meriti».  
Imparare ad amare, imparare a morire.  
Quante prove richiede la prima cosa?  
E quante la seconda? E in fondo in fondo  
la seconda va in scena per un'unica sessione.

La poesía cura las heridas que la razón provoca.  
No tengo fe, pero escribo palabras y las palabras  
no tienen palabras para las palabras que no  
son verdaderas. Palabras impresas o  
palabras electrónicas. En la librería  
Grimaldi el dueño no para de enseñarnos  
los tomos originales de las antigüedades etruscas,  
griegas y romanas que Hamilton  
editó a comienzos del siglo XIX.  
«Jamás desaparecerá el papel» nos dice exaltado. Los papiros  
entre algodones brillan como las piedras de carbón  
de los Reyes Magos. En la Biblioteca  
nacional todavía quedan cientos de  
rollos por abrir y descifrar. El más feliz no es el joven,  
sino el viejo que ha vivido una hermosa  
vida, dice Epicuro. Y añade, el joven aún  
está sometido a la suerte, mientras que el  
viejo «anclado en la vejez como en un  
puerto, posee una alegría segura por disponer  
de todo aquello que anhelaba con desesperación».  
Anclado en la vejez, en la bahía, a los pies del volcán,  
rodeado de las islas de las cabras ¿soy feliz?  
A los pies del castillo, en las excavaciones  
para el metro, aparecieron tres grandes barcas  
contemporáneas de la de Herculano.  
Barcas y metro para huir o escribir.  
Jabès me dijo que gran parte de su obra  
la había redactado en el metro de París  
camino de su trabajo de administrativo.  
Todo naufraga. Incluso en medio de los ruidos  
subterráneos se puede discutir con Dios.  
Con el de Moisés o cualquier otro. Mientras pueda  
seguir escribiendo, todos mis bienes están conmigo.  
Las piñas desparramadas entre las ruinas dan un leve  
tono de melancolía. ¿No forman parte también  
de la Humanidad los animales, las plantas y  
las piedras? El esqueleto de un asno en la

La poesia cura ferite che la ragione infligge.  
Non ho fede, ma scrivo parole e le parole  
non trovano parole alle parole che  
non sono vere. Parole stampate o  
parole elettroniche. Nella libreria  
Grimaldi non smette il proprietario di mostrarci  
i tomi originali delle antichità etrusche,  
greche e romane, che Hamilton  
pubblicò nel primo Ottocento.  
«La carta non scomparirà mai» ci dice esaltato. I papiri  
nell'ovatta brillano come le pietre di carbone  
dei Magi. Nella Biblioteca  
nazionale restano ancora centinaia di  
rotoli da aprire e decifrare. Non è il giovane il più felice,  
ma il vecchio che ha vissuto una buona  
vita, dice Epicuro. E aggiunge, il giovane ancora  
è soggetto alla sorte, mentre il vecchio  
«giunto all'approdo della sua vecchiaia  
dispone di una sua sicura gioia  
in quanto possiede ciò per cui ha spasimato».  
Approdato alla vecchiaia, nella baia, ai piedi del vulcano,  
attorniato dalle isole dei capri, sono felice?  
Ai piedi del castello, nel corso dei lavori  
della metropolitana, sono apparse tre navi  
coetanee di quella di Ercolano.  
Barche e metrò per scrivere o fuggire.  
Jabès mi disse che gran parte della sua opera  
l'aveva scritta nel metrò di Parigi  
recandosi al lavoro da impiegato.  
Tutto naufraga. Perfino fra i rumori  
sotterranei è dato discutere con Dio.  
Con quello di Mosè o qualsiasi altro. Finché posso  
scrivere ancora ho con me tutti i miei beni.  
Le pigne sparpagiate tra gli scavi danno un lieve  
tono di malinconia. Non fanno anche parte  
dell'Umanità gli animali, le piante e  
le pietre? Lo scheletro di un asino nella

panadería junto a las muelas de lava.  
El pan petrificado sobre el mostrador,  
el instante conseguido en destrucción.  
Y mis húmedos ojos y el siseo de pájaros  
ajenos al tiempo. Cuento los trozos en que  
se iba a partir. Uno solo de ellos contiene  
el peso de toda mi vida y su sentido.  
¿Acaso lo sé? Por todos lados los dioses  
invocados, radiantes, tienden sus rostros  
al viento que hace pasar las páginas.  
Y detrás de él todas estas ciudades  
silenciadas que estamos volviendo a aprender  
a leer. Venus. Tu cuerpo desnudo  
sobre una concha navegando, y amorcillos  
cabalgando sobre delfines. Sólo eros sobrevive  
consumada el ansia toda en destrucción.  
Instante del deseo, instante de la decepción.  
Como ambos se cambian plenos. Fertilidad  
y esterilidad sonriéndose desnudas una  
y otra. Las dos firmes, enteras, sobre la tierra  
caducada, bajo el cielo amenazador del  
cráter apagado en plenitud. Dulce hora venera  
fresca y gris en que miramos su sexo  
intacto. Espéculo vaginal y un gancho  
para embrión. Y de entre todas las divinidades  
menores Fabulinus que le enseña a pronunciar  
la primera palabra. Dulce hora venera.  
Toco tu sexo con mis manos panteas para arrojarme  
a mí mismo a la luz. Y Lucina me ayuda.  
Tiempo de las nueces ¿Acaso hay algún otro mejor?  
De madera, terracota, ébano o marfil, las muñecas  
de las tumbas habían sido, el día de la boda,  
consagradas a Venus o Diana. ¡Pobre Crepereia!  
fallecida el mismo día de sus esponsales con el  
juguete y una guirnalda de mirto cubriendo a ambas.  
¡Mi ciudad! ¡Mi amada! Saltando con su  
cuerpo de ánfora por entre los bloques de basalto,



panetteria accanto alle macine di lava.  
Fossilizzato il pane sul bancone,  
l'istante compiuto nella distruzione.  
E i miei occhi umidi e il sibilo d'uccelli  
estranei al tempo. Conto i pezzi in cui  
si sarebbe diviso. Uno solo di essi reca in sé  
il peso di tutta la mia vita ed il suo senso.  
Lo so forse? Dovunque gli dèi,  
invocati, raggianti danno il volto  
al vento che gira le pagine.  
E dietro a lui tutte queste città  
zittite che adesso ricominciamo  
a leggere. Venere. Il corpo nudo  
che naviga sulla conchiglia, ed amorini  
a cavallo di delfini. Rimane solo eros,  
consumata in distruzione tutta l'ansia.  
Istante del desiderio, istante di delusione.  
Quanto, del tutto, si confondono. Fertilità  
e sterilità che si sorridono nude  
l'un l'altra. Ferme ed intere, entrambe, sulla terra  
erosa, sotto il cielo minaccioso del  
cratere spento nella pienezza. Dolce venerea ora  
fresca e grigia in cui guardiamo il suo sesso  
intatto. Speculum vaginale ed un uncino  
per gli embrioni. E tra tutte le divinità  
minori Fabulinus che le insegna a pronunciare  
la prima parola. Dolce venerea ora.  
Tocco il tuo sesso con mani pantee per portare  
me stesso alla luce. E Lucina mi aiuta.  
Tempo di noci. Ce n'è uno migliore?  
Di legno, terracotta, ebano o avorio, le bambole  
delle tombe erano state, nel giorno delle nozze,  
consacrate a Venere o a Diana. Povera Crepereia,  
morta il giorno stesso del suo sposalizio,  
con la corona di mirto che copre lei e il giocattolo!  
La mia città! La mia amata, che salta con il  
suo corpo di anfora tra i blocchi di basalto,

pasando uno de sus pies por  
encima del intervalo entre dos  
piedras, mientras el otro  
se dispone a seguirlo.  
Paso, lente festinans.  
¿Por qué ninguna de las mujeres cantadas  
por los poetas era la suya? Delia, Cinzia, Corinna,  
Lesbia o Clodia no eran las esposas de Tibulo, Propercio,  
Ovidio o Cátulo. Melocotones y una jarra  
de agua medio llena. Los misterios son  
femeninos. Todo misterio es una forma  
de erotismo. Todo erotismo es una forma  
de frustración. De la fuente misma  
de los placeres surge, como una angustia,  
un no sé qué de amargo  
que estrangula al amante entre las  
flores. Un hombre espiritual  
sólo vive en lo invisible: lo sensible  
para él sólo tiene la verdad de una  
alegoría. ¡Mi ciudad! ¡Mi amada!  
Yace bajo las cenizas, la piedra pómez,  
el lapilli. Bustuariae. Céjas pobladas,  
rizos, el stilum en la boca, la tablilla  
encerada en las manos y mi nombre borrado.  
Pensaba que el amor era eterno,  
pero fácilmente se le sustituye.  
Es mejor estar duro de oído y algo  
desmemoriado también. A pesar de que  
siempre estamos criticando al tiempo,  
el tiempo es sabio, nos da fuerza y  
nos la roba cuando el pequeño cuco  
del abedul no sale ya en invierno.  
¡Mi amada! Saltando con su cuerpo de  
ánfora por entre los bloques de basalto.  
¡Mi ciudad! Las cosas que veía ya no soy  
capaz de verlas. Nadie puede comprenderse  
a sí mismo sin comprender a sus contemporáneos.

passando uno dei piedi al  
di sopra dello spazio tra due  
pietre, mentre l'altro  
sta per seguirlo.  
Passo, lente festinans.  
Perché nessuna delle donne cantate  
dai poeti era la consorte? Delia, Cinzia, Corinna,  
Lesbia o Clodia non erano le mogli di Tibullo, Propertio,  
Ovidio o Catullo. Pesche e una brocca  
di acqua mezza piena. I misteri sono  
femminili. Ogni mistero è una forma  
di erotismo. Ogni erotismo è una forma  
di frustrazione. Dalla stessa fonte  
dei piaceri sorge, come un'angoscia,  
un non so che di amaro  
che strangola l'amante tra i  
fiori. Un uomo spirituale vive  
solo nell'invisibile: il sensibile  
ha per lui il solo significato  
d'una allegoria. La mia città! La mia amata!  
Giace sotto le ceneri, la pietra pomice,  
i lapilli. Bustuariae. Folte sopracciglia,  
riccioli, lo stilo sulla bocca, la tavoletta  
racchiusa tra le mani e il mio nome dissolto.  
Pensavo che l'amore fosse eterno,  
ma lo si sostituisce facilmente.  
È meglio essere un po' sordo e immemore.  
Anche se criticiamo sempre il tempo  
il tempo è saggio, ci dà forza e  
ce la sottrae quando il piccolo cuculo  
della betulla non esce più d'inverno.  
La mia amata! Salta col corpo d'anfora  
tra i blocchi di basalto.  
La mia città! Le cose che vedevo  
sono incapace di vederle ora. Nessuno può capirsi  
senza capire i suoi contemporanei.  
Ma chi saranno? Respirare tra le rovine.

Pero ¿quiénes son? Respirar entre ruinas.  
Semper ero si semper meminisse voles.  
¿Pero quién se acordará de quién?  
¿Ella de mí o yo de ella?  
Espero entre las piedras comidas de la schola.  
El mar más retirado, pero las islas aún  
cercanas tal cual las veo, tal cual las vieron.  
«Extranjero, poco he de decirte», leo en un  
sepulcro. Aquí todo está escrito  
e incluso resta más de lo que  
jamás se pensó. El respaldo sobre el que me  
apoyo aún tiene inscrito el nombre de la  
llorada. Una sacerdotisa. Miro al suelo  
y mis zapatos mezclan la tierra con su  
ceniza y la ceniza del volcán, fértiles todas  
en vides. La joven que corta los sarmientos,  
junto a las tumbas, me ofrece un vaso  
de vino. Las uvas son de allí mismo.  
Bebo ¡Mon Dieu! Si hasta los dioses han  
caído de sus altares. El poeta ya es el único  
que reza al Dios desconocido que es ningún  
Dios. Espíritu y espacio. Espíritu vacío  
en espacio abierto en destrucción.  
¿Uno qué palabras dice, quién las entiende?  
¿Uno qué vino bebe y qué pan come uno?  
Y qué higos y granadas que se me ofrecen  
en un frutero de cristal.  
Estoy sentado en el souvenir del pasado.  
Los que aún estamos en la superficie contemplamos a los  
que están abajo ¿Por qué el futuro debe existir?  
Sin futuro no hay temor. Temores, temores  
¿y la vida sin temores quién la podría vivir?  
Bla, bla, bla..., palabras, palabras y más.  
¡Que el poeta hable! ¿Quién lo escucha?  
Mero sonido ausente de toda profecía  
¿Profecías aquí? Todas se cumplieron.  
Y aún queda mucho terreno para la sal.

Semper ero si semper meminisse voles.  
Ma chi sarà a ricordarsi di chi?  
Lei di me o io di lei?  
Attendo tra le pietre erose della schola.  
Il mare più ritratto, ma le isole  
vicine ancora come ora le scorgo, come le scorsero.  
«Straniero, ho poco da dirti» leggo su  
un sepolcro. Qui tutto è scritto  
e resta addirittura più di quanto  
si sia mai pensato. Lo schienale  
su cui mi appoggio reca ancora il nome  
della compianta. Una sacerdotessa. Guardo a terra  
e le mie scarpe mescolano la terra  
alle sue ceneri e a quella del vulcano, tutte fertili  
di viti. La giovane che recide i tralci  
presso le tombe mi offre un bicchiere  
di vino. Di lì sono le uve.  
Bevo. Mon Dieu! Se anche gli dèi sono  
caduti dagli altari. Il poeta  
è il solo a pregare il Dio ignoto che è  
nessun Dio. Spirito e spazio. Spirito vuoto  
in uno spazio aperto in distruzione.  
Che parole diciamo, chi le intende?  
Che vino bevi e che pane mangi?  
E che fichi e melograni mi si offrono  
nel vassoio di vetro?  
Sono seduto nel souvenir del passato.  
Noi che siamo tuttora in superficie contempliamo quelli  
che sono in basso. Perché deve esistere il futuro?  
Senza futuro non c'è alcun timore. Timori, timori,  
e chi potrebbe vivere la vita senza timori?  
Bla, bla, bla... parole e altre parole.  
Parli il poeta! Ma chi lo ascolta?  
Mero suono privo d'ogni profezia.  
Profezie qui? Sono tutte compiute.  
E c'è ancora terreno per il sale.  
Lascia stare! Lascia stare! Che il poeta resti nella schola.

¡Déjalo! ¡Déjalo! Que el poeta quede en su schola.  
Que elija un verso para el largo respaldo  
de piedra. ¡Que hable! Y los durmientes,  
dormidos ellos, salgan a escucharlo.  
¡Estoy cansado! ¿Quién soñará por mí?  
¿Ha sido un error haber venido aquí?  
El lecho de piedra vacío, tan vacío.  
Y el colchón tan lleno, tan lleno de lapilli.  
Una nube, al menos, una metáfora de nubes  
balsámicas para ofrecer mi huella al vaciado  
y dejar algo más que una apariencia  
inútil de las cosas. ¡Mis amigos! ¡Mi amada!  
La que camina sobre lagartijas,  
sobre tallos de asfódelos, sobre las  
amapolas y las rosas de Sorrento,  
la que resplandece al caminar  
saltando con su cuerpo de ánfora entre los  
bloques de basalto. Y nosotros de nuevo  
perdidos en Malpensa. Uno de los nombres de  
Dios en hebreo es Hamakon. Significa lugar.  
¿Acaso aquí podríamos encontrarlo?  
Ya ni desiertos, ni océanos, solo metros y aeropuertos  
donde escribimos en los libros de reclamaciones  
nuestros nombres. La única certeza  
que quedará de nuestro enigma.

Che scelga un verso per il lungo schienale  
di pietra. Che parli! E che i dormienti  
dormendo vengano ad ascoltarlo.  
Sono stanco! Chi sognerà per me?  
Venire qui è stato un errore?  
Il vuoto letto di pietra, così vuoto.  
E il materasso pieno, così pieno di lapilli.  
Una nuvola, almeno una metafora di nuvole  
balsamiche per offrire la mia orma al calco  
e lasciare qualcosa oltre una parvenza  
inutile delle cose. I miei amici! La mia amata!  
Coei che cammina sulle lucertole,  
su steli di asfodelo, sui  
papaveri e le rose di Sorrento,  
che splende nel cammino,  
saltando con il suo corpo di anfora  
tra i blocchi di basalto. E noi di nuovo  
persi a Malpensa. Uno dei nomi di  
Dio in ebraico è Hamakon. Significa luogo.  
Forse noi qui potremmo incontrarlo?  
Non più deserti o oceani, solo metrò e aeroporti  
dove scriviamo in libri di reclamo  
i nostri nomi. L'unica certezza  
che sopravviverà del nostro enigma.

IL BASALTO è una pietra vulcanica, molto comune nell'area di Napoli e del Vesuvio. Con il basalto i romani pavimentavano le strade delle loro città e le grandi vie di comunicazione dell'impero. È una pietra che resiste bene all'usura e al tempo. Il basalto in qualche modo, simbolicamente, fa da contraltare all'altra pietra vulcanica, tenera e relativamente leggera, di cui è fatta gran parte di Napoli e dei suoi dintorni, quel tufo giallo che portò un visitatore come Walter Benjamin a definire la grande metropoli meridionale come una «città porosa», caratterizzata da quella ricettività alle influenze esterne che rende tutto instabile e incerto.

È evidente che per César Antonio Molina il basalto, al contrario, è il segno di un tempo remoto – fatto di accadimenti naturali che si intrecciano alle vicende umane – che permane nel presente con la sua densa, attuale e perfino ingombrante carica di interrogativi. La pietra lavica è la natura che può accettare, con apparente “docilità”, di inserirsi nel quotidiano del tessuto urbano, per poi improvvisamente irrompere, con tutta la sua potenza devastante, negli eventi eruttivi. Pietra da costruzione e di distruzione, dunque. Ma al tempo stesso, il basalto e ancor più la lava sono simbolici della contiguità e della continuità tra quelli che solo apparentemente sono i poli estremi dell'esistente: il mondo minerale e gli esseri viventi. Se Pompei ed Ercolano sono diventate un mito della cultura moderna non è stato solo per il fascino dell'arte e della civiltà antiche, ma anche perché hanno messo sotto gli occhi di tutti l'immagine di un'intera umanità, nei suoi corpi e nelle sue cose, “pietrificata”, resa eterna nel presente in virtù della sua letterale carbonizzazione. «L'istante compiuto nella distruzione», come recita appunto un verso del poemetto.

È in questo senso che, come avverte Molina nell'esordio del poemetto, il viaggio nel passato è fatalmente un itinerario in quello che è il nostro futuro. Non a caso, il poeta altrove aveva già scritto: «Las ruinas del mundo no mueren, / van apareciendo nuevas / vírgenes, / cada ciertos diluvios» («La ruinas del mundo», in *Para no ir a parte alguna*, Valencia, Pre-Textos, 1994; il componimento è contenuto anche nell'unico volume antologico dell'autore finora apparso in Italia: César Antonio Molina, *Custode delle antiche forme*, traduzione di Giovanna Calabrò, Napoli, Libreria Dante & Descartes, 2007, pp. 74-77).

La catastrofe, che sia di acqua o di fuoco, sembra paradossalmente essere ciò che permette a quanto è più durevole di manifestarsi. Ma la realtà resta fissata soprattutto nel dettaglio e nel quotidiano. La poesia di Molina, nel suo assiduo dialogare con il mondo antico, più che il confronto con le grandi divinità tutelari e i protagonisti della Storia, sembra ricercare la traccia di quegli dèi minori ai quali le persone comuni si rivolgevano per proteggere i momenti decisivi della propria esistenza: la dea Lucina, protettrice delle partorienti, il dio Fabulinus, che guidava i bambini nell'apprendere a parlare (la nascita biologica e il manifestarsi del *logos*, come momenti fondativi dell'esistenza ma naturalmente anche del fare poetico).

Nel quotidiano viene perseguita anche l'affannosa ricerca di una “unità” del tempo. Il celebre reperto fossile di Ercolano, una pagnotta fossilizzata, diviene il luogo di rivendicazione dell'identificabilità, nelle cose come nei destini umani, del frammento con il tutto: «Fossilizzato il pane sul bancone [...] Conto i pezzi in cui / si sarebbe diviso. Uno solo di essi reca in sé / il peso di tutta la mia vita ed il suo senso». La poesia di Molina rivela una sacralità nella lettura dell'esistente, nel leggere ogni residuo del passato, ogni dettaglio, come una sorta di “reliquia” dotata delle stesse virtù dell'intero “oggetto” di cui



reca testimonianza. L'“oggetto” è appunto il mistero, la parte in ombra che può rivelarsi solo in bagliori e in “reperti”, condannando alla frustrazione la naturale aspirazione (intrinsecamente erotica) alla visione totale e al possesso. L'Eros è ciò che resta, ma in quanto testimonianza sofferta di una tensione verso l'invisibile. La poesia di Molina, qui come altrove, appare più che mai “archeologica”, nel suo strutturarsi in frammenti di un discorso interiore su una totalità che viene avvertita come tale ma che resta inattingibile.

Il presente poemetto, apparso sulla rivista *Sibila*, 40 (2012), pp. 10-12, farà parte della prossima raccolta poetica dell'autore, *Calmas de enero*, prevista presso l'editrice Pre-Textos di Valencia a fine 2014 o inizi 2015. Per un avvicinamento al complesso dell'opera di César Antonio Molina (La Coruña, 1952), poligrafo e politico, rimando al mio breve contributo, «Colui che nulla cerca. Una lettura di César Antonio Molina», *AION-Sezione Romanza*, LI (2009), pp. 7-13. In italiano è tradotto anche il suo romanzo *La fuga dell'amore* (trad. di Enrico Passoni, Milano, Ponte alle Grazie, 2010).

